

CLÁSICOS
A MEDIDA

El Corsario Negro

Emilio Salgari

Adaptación de Ana Recio Mir
Ilustraciones de Ximena Maier

ANAYA

Introducción	5
1. Los filibusteros de la Tortuga	13
2. Una expedición atrevida	17
3. El prisionero	21
4. Un duelo entre cuatro paredes	25
5. El ahorcado	29
6. La situación de los filibusteros se agrava	33
7. Un duelo entre caballeros	37
8. Una fuga prodigiosa	41
9. Un juramento terrible	45
10. A bordo del <i>Rayo</i>	49
11. La duquesa flamenca	53
12. La primera llama	59
13. Misteriosas fascinaciones	65
14. Los huracanes de las Antillas	69
15. Los filibusteros	73
16. En la isla de la Tortuga	77
17. La villa del Corsario Negro	81
18. El odio del Corsario Negro	83
19. El asalto de Maracaibo	87
20. A la caza del gobernador de Maracaibo	89
21. En la selva virgen	93
22. Las arenas movedizas	97
23. El ataque del jaguar	101
24. Las desgracias de Carmaux	105
25. Los antropófagos de la selva virgen	109
26. La emboscada de los arahuacos	113
27. Entre garras y flechas	117

28. Los chupadores de sangre	121
29. La huida del traidor	125
30. La carabela española	129
31. El asalto al islote	133
32. En las manos de Wan Guld	137
33. La promesa de un caballero castellano	141
34. El Olonés	145
35. La toma de Gibraltar	149
36. El juramento del Corsario Negro	155
Apéndice	161



Introducción

Una novela de piratas

La novela de piratas, muy cultivada en el siglo XIX, continúa aún atrayendo la atención de jóvenes lectores que, como el autor, se evaden de la realidad y enriquecen su imaginación adentrándose en las aventuras que corren sus personajes. Si bien el pirata es alguien que surca los mares y asalta a sus enemigos, también ofrece, como en esta novela de Salgari, el perfil de un hombre valiente, humano, caballeroso y romántico.

La situación histórica europea y americana del siglo XVII es el contexto en el que se desarrolla *El Corsario Negro*. El poderío y la riqueza obtenidos por España y Portugal en sus posesiones de ultramar durante el siglo XVI causaron la envidia de franceses e ingleses, que consiguieron hacerse con pequeños imperios americanos en las zonas donde no existían asentamientos hispanos. A Francia e Inglaterra se enfrentó Holanda, que se convirtió, en el siglo XVII, en el país europeo con mayor volumen comercial.

Según cuenta Salgari, la isla de la Tortuga se hizo célebre en el siglo xvii —cuando transcurre esta novela— como asentamiento de los famosos bucaneros y filibusteros que asaltaban los galeones españoles.

El Corsario Negro es la historia de una venganza en la que se entrecruza el amor, pero en la que vence la fidelidad a la palabra dada. Su protagonista, Emilio di Roccanera, señor de Valpenta y de Ventimiglia, es un noble que se hace corsario (capitán de un buque pirata). Se embarca en una aventura por el Caribe a la caza de su mortal enemigo, el conde holandés Wan Guld, gobernador de Maracaibo, que había asesinado a traición a uno de los hermanos del pirata y había ahorcado a los otros dos, el Corsario Rojo y el Corsario Verde. El Corsario Negro hace un juramento, cuyo cumplimiento le causará el mayor dolor de su vida, ya que, al tiempo que hará justicia, le condenará a la soledad.

Para llevar a cabo su misión, Emilio di Roccanera deberá enfrentarse a un sinfín de aventuras: duelos entre caballeros, huracanes en las Antillas, peligros en la selva virgen y emboscadas... La sucesión ordenada de todos estos acontecimientos y la sólida estructura del hilo narrativo atrapan la atención del lector desde el primer momento y ponen de manifiesto la gran maestría narrativa de Salgari.

Los personajes no tienen gran profundidad psicológica. Entre ellos, el protagonista y sus fieles compañeros: Carmaux, Wan Stiller, Moko, Pedro el Olonés y Morgan. El Corsario es el más consistente y el mejor trazado: es un héroe guapo, valiente, elegante, diestro en el manejo de la espada, pero con una personalidad que tiende a la melancolía; hombre de palabra, generoso y muy atento, a veces, con el enemigo. Aunque, cuando se publicó la novela, el Romanticismo estaba ya agotado en Europa, este personaje tiene bastante de héroe romántico idealizado.

Moko es un hombre africano, sencillo y bondadoso, encantador de serpientes, experto conocedor de Maracaibo (localidad de Venezuela) y guía diestro por los mil y un peligros de la selva.

Pedro el Olonés —basado en un personaje real— era, según Salgari, el más famoso pirata del Caribe. De origen francés, fue bucanero (asaltante de las posesiones españolas de ultramar), luego filibustero (pirata de las Antillas) y, con el Corsario Negro y sus hermanos, causó grandes estragos en las colonias españolas.

Morgan es el lugarteniente del Corsario Negro, su «brazo derecho». Tomó Puerto Príncipe, Portobelo y Maracaibo. Consiguió asaltar Panamá y se apoderó de 444 000 libras de plata.

El vizcaíno Carmaux y el hamburgués Wan Stiller son dos filibusteros de la Tortuga que, procedentes del barco del Corsario Rojo, consiguen escapar de los españoles en Maracaibo y se unen al protagonista para ayudarle en su misión.

En contraste con tanto personaje masculino, sobresale la presencia de la duquesa flamenca de Weltendrem, Honorata Willerman, que cae prisionera en manos del Corsario Negro. Al ser el único personaje femenino importante de la novela, Salgari la describe con todo lujo de detalles. El «flechazo» entre ella y el protagonista es inmediato.

El Corsario Negro en la narrativa de Salgari

En octubre de 1898, Emilio Salgari comienza a publicar, por fascículos, *El Corsario Negro*. La novela forma parte de una serie en la que el autor recrea un mundo desaparecido —el de corsarios, filibusteros y bucaneros—, en el que la valentía, el amor, la fidelidad a la palabra dada y la caballerosidad se oponen a la villanía y a la traición. A ella pertenecen, además, *La reina de los*

Caribes (1901), *Yolanda, la hija del Corsario Negro* (1905), *El hijo del Corsario Rojo* (1908) y *Los últimos filibusteros* (1908).

La preparación que Salgari realizaba de sus obras era exhaustiva. «*La labor de escritor —decía el autor— debería estar llena de satisfacciones morales y materiales. Yo, en cambio, estoy clavado a mi mesa de trabajo muchas horas del día y algunas de noche. Cuando descanso, estoy en la biblioteca para investigar y documentarme*». Se conservan sus densos cuadernos de apuntes, con interminables listas de nombres, dibujos y mapas que muestran el gran trabajo previo de documentación del autor.

El estilo de *El Corsario Negro* es ágil y la narración avanza a expensas de la acción. De las obras de este autor destaca la riqueza léxica, sobre todo en lo referente al mundo marino, a la botánica y a la zoología. Salgari, que había viajado muy poco en barco a lo largo de su vida, se documentaba mucho y acudía con frecuencia a la Biblioteca Cívica de Turín, donde profundizaba en sus conocimientos de geografía y reunía información sobre los exóticos lugares que no conocía y en los que situaba la acción de sus novelas. No es difícil creer que las aventuras de sus héroes, sus valerosos personajes, la belleza de sus heroínas y la minuciosa descripción de la fauna y la flora consiguieran atraer la atención de millones de lectores en todo el mundo.

Esta edición

Esta edición de la novela de Salgari es una adaptación realizada a partir del original en italiano, en la que se ha procurado respetar el estilo del autor y escoger los episodios más atractivos para el público joven. Quienes gusten del género de aventuras y de las novelas de piratas disfrutarán de muchos momentos agradables con la lectura de esta obra.

El Corsario Negro



Los filibusteros de la Tortuga



Una voz fuerte, que tenía una especie de vibración metálica, surgió del mar y resonó en las tinieblas con estas amenazadoras palabras:

—¡Hombres de la canoa, alto! ¡Alto u os mando al fondo del mar!

La pequeña embarcación, tripulada solamente por dos hombres, que avanzaba fatigosamente sobre las olas color de tinta huyendo del acantilado que se delineaba confusamente sobre la línea del horizonte, como si de aquella parte temiese un gran peligro, se había detenido bruscamente. Los dos recogieron los remos y miraron una gran sombra que parecía haber emergido de las olas.

—Echa una ojeada, Carmaux, tú que tienes mejor vista que yo. Ya sabes que es un asunto de vida o muerte.

—Es un barco y no sabría decirte si viene de la Tortuga o de las colonias españolas. De todos modos nos han visto y no nos dejarán huir. Si lo intentásemos, un disparo de metralla sería suficiente para enviarnos a los dos a casa de Belcebú.

Una voz sonora y potente resonó en la oscuridad.

—¿Quién vive?

Después, Carmaux dijo:

—Que me trague el mar si no he reconocido esa voz.

—¿Quién crees que es? —preguntó Wan Stiller, que había retomado el remo y maniobraba con mucho vigor.

—El Corsario Negro. Y tenemos tristes noticias para ese audaz marino —suspiró Carmaux—. Ha muerto su hermano.

—Mientras él quizá esperaba llegar a tiempo para rescatarlo vivo de las manos de los españoles, ¿no es así, amigo?

—Sí, Wan Stiller.

—Es el segundo. Dos hermanos y los dos colgados de la horca infame.

—Se vengará.

—Lo creo, y estaremos con él. El día que vea estrangular a aquel condenado gobernador de Maracaibo será el más bello de mi vida.

—¿No te lo decía? ¡Es la nave del Corsario Negro!

El barco pirata, que poco antes no se podía distinguir por la profunda oscuridad, se encontraba ahora a medio cable¹ de la pequeña canoa. Llegados los dos marineros junto al velero, se aferraron a una cuerda que les habían lanzado, aseguraron la embarcación, retiraron los remos y después treparon a la cubierta con una agilidad sorprendente.

—¿Quiénes sois?

—¡Por Belcebú, mi capitán...! —exclamó Carmaux—. ¿Ya no os acordáis de los amigos?

—¡Que me devore un tiburón si este no es el vasco Carmaux! —gritó el hombre de la linterna—. ¿Cómo estás aún

¹ *Cable*: medida de longitud marítima equivalente a 185 metros.

vivo cuando en la Tortuga se te creía muerto? ¡Anda!... ¡Otro resucitado!... ¿No eres tú el hamburgués Wan Stiller?

—En carne y hueso —respondió este.

—¿También tú has escapado de la soga?

—La muerte no me quería y he pensado que era mejor vivir algunos años más.

—Y el capitán, ¿ha muerto?

—¡Bandada de cuervos! ¿Habéis dejado de graznar? —gritó la voz metálica que había amenazado anteriormente a los hombres del bote.

—¡Truenos de Hamburgo! ¡El Corsario Negro! —murmuró Wan Stiller.

—¡Aquí nos tenéis, comandante! —respondió Carmaux elevando la voz.

Un hombre había descendido del puente de mando y se dirigía a ellos. Vestía completamente de negro, con una elegancia poco frecuente entre los filibusteros² del Golfo de México. Era alto, esbelto, de porte elegante. Al verlo acercarse, los dos marineros de la canoa se miraron a la cara con una cierta inquietud murmurando:

—¡El Corsario Negro!

—¿Quiénes sois y de dónde venís? —preguntó el Corsario.

—De Maracaibo.

—¿A qué barco pertenecíais?

—Al del Corsario Rojo.

—Al barco de mi hermano —dijo con un temblor en la voz. Agarró bruscamente a Carmaux por un brazo y lo forzó a ir hacia popa.

—Ahora hablarás.

² *Filibustero*: pirata de los que en el siglo xvii infestaban el mar de las Antillas.

—Estoy a vuestras órdenes, comandante.

—Lo han matado, ¿verdad?

—¿A quién?

—A mi hermano, al que llamaban el Corsario Rojo.

—Sí, comandante. Lo han matado igual que a vuestro otro hermano, el Corsario Verde.

Un grito salvaje y desgarrador salió de los labios del comandante. El marinero le oía sollozar.

—Temía llegar demasiado tarde, pero me queda la venganza. ¿Lo han fusilado?

—Ahorcado, señor.

—¿Estás seguro?

—Lo vi con mis propios ojos colgando de la horca levantada en la Plaza de Granada. Ha muerto valientemente después del mediodía. Cuando lo estrangulaban, tuvo aún fuerzas para escupirle en la cara al gobernador.

—¿A ese perro de Wan Guld?

—Sí, al duque flamenco.

—¡Otra vez él...! ¡Siempre él! Un hermano asesinado a traición y dos ahorcados por él. ¿Estará aún su cuerpo en la horca?

—Permanecerá allí tres días.

—Y después será arrojado en alguna cloaca.

—Sí, comandante.

El Corsario se levantó bruscamente y se acercó al filibustero.

—¿Tienes miedo?

—Ni de Belcebú, comandante.

—¿Me seguirás?

—¿Adónde?

—A Maracaibo.

—¿Qué queréis hacer?

—Rescatar el cuerpo de mi hermano.